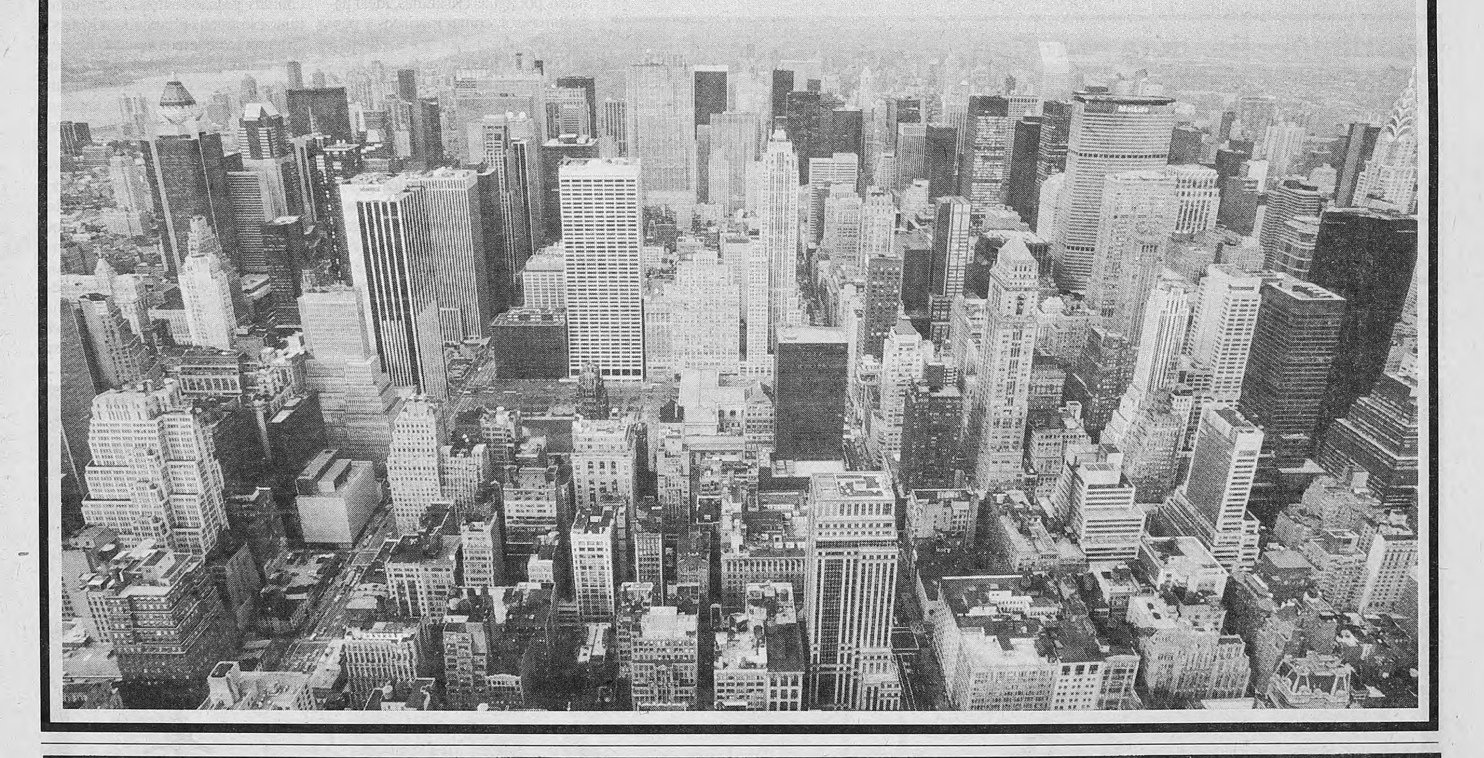
GRECIA
Los tesoros de Atenas
Páginas/6/7

FLORIANOPOLIS
La opción de Costao do Santinho
Páginas/2/3

Turismo/12

Nueva York, el "centro del mundo", donde todo parece conocido, pero todo asombra

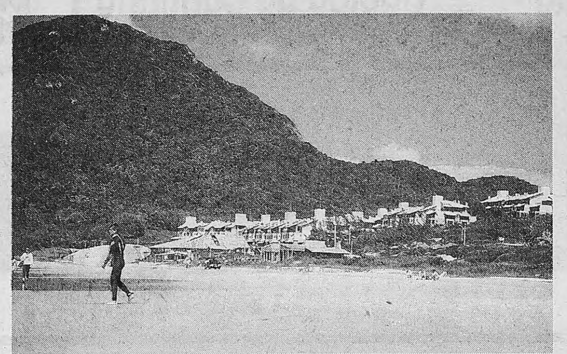
La gran manzana



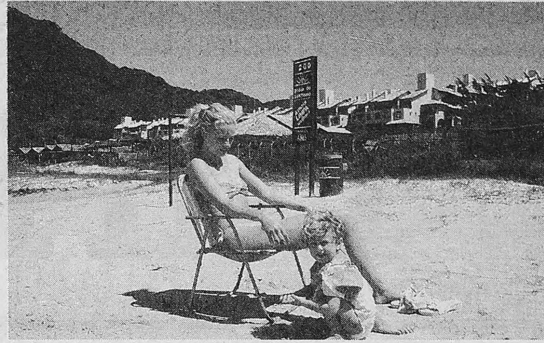
COSTAO DO SANTINHO, OTRA MANERA

Isla de delfines,

En el norte de la isla de Florianópolis, el resort Costao do Santinho se presenta como una posibilidad para los gustos más exigentes. Una costa libre de más de cuatro kilómetros de blanca arena, rodeada de 500.000 metros cuadrados de reserva natural. Una muestra más de los cambios que viene registrando Florianópolis en su competencia –cabeza a cabeza– con las mejores playas del Caribe.



Panorámica del resort Costao do Santinho.
Playas grandes y 500.000 metros cuadrados de reserva natural.



La playa de Santinho, "a mais limpia do Brasil".
Florianópolis compite cabeza a cabeza con el Caribe.

Enclavada en el sur de Brasil, Florianópolis es la isla que atrae a los turistas argentinos por sus playas, aguas cristalinas y la tranquilidad de sus calles que se combinan con el sol, las caipirinhas y los simpáticos delfines. En este marco tropical, el resort Costao do Santinho ofrece la posibilidad de pasar unas buenas vacaciones sin olvidarse de la movida de Florianópolis.

Ya los aborígenes que poblaban esta región 5000 años antes de nuestra era habían elegido el norte de la isla de Florianópolis como santuario para celebrar sus ritos y adorar al sol. Un sol que no perdona la piel –tampoco en invierno– cuando los atrevidos turistas argentinos tratan de traerse todo ese recuerdo que se puede combinar entre deportes náuticos, playa, pesca y aventuras.

Llegar de Buenos Aires a Florianópolis no lleva más de tres horas. Y con 30 minutos más se puede ir hasta el norte de la isla, donde encontrará la tranquilidad que sólo brinda el estar aislado del centro de la capital de Santa Catarina pero a sólo un paso del centro comercial.

En 1926 Florianópolis quedó finalmente unida al continente por el puente Hercilio Luz –que tiene 820 metros–, que contribuyó al desarrollo de este corazón del Mercosur ubicado a 1000 kilómetros al sur de Río de Janeiro y a 1539 al norte de Buenos Aires. Cuarenta y dos playas bañadas por aguas cristalinas, ideal para tomar sol, comer mariscos y pescado o practicar deportes acuáticos y surf, son el factor común de un lugar que combina la diversión y la playa con la buena gastronomía.

A 40 kilómetros al norte de la isla y del aeropuerto internacional, se encuentra el Hotel Costao do Santinho, un resort escogido para los gustos más exigentes y para todo tipo de bolsillos. "Este es un hotel donde la gente se puede divertir y pasar quince días sin moverse un solo minuto de sus instalaciones", afirma con orgullo Fernando Marcondes de Mattos, un millonario emprendedor de negocios que, respetando la naturaleza, creó este paraíso para que todos lo disfruten. El hotel está enclavado en la Playa del Santinho, frente a una costa libre de más de 4 kilómetros y rodeada de 500.000 metros cuadrados de reserva natural donde se pueden encontrar petroglifos que datan de 5000 años y las curiosas arañas que llegan a tener hasta el tamaño de una mano. Sin embargo, esto no es ningún obstáculo para los surfistas que compiten entre las olas mientras los pescadores entran en la Praia dos Ingleses con sus pescados frescos que asan junto a la arena a precios baratísimos. "Siempre vendemos pescado fresco. Eso sí, hay que acompañarlo con una buena cerveza", comenta Edson, un viejo pescador que trata de ganarse un nuevo cliente en una profesión que destila experiencia.

El hotel es una mezcla entre un servicio 5 estrellas y un apart-hotel de algunos propietarios que han sabido invertir en este nuevo negocio, modelo de condominio, triplicando la inversión en menos de dos años. Actualmente hay 7 villas con 155 departamentos refinados, 5 restaurantes, piletas olímpicas protegidas del viento y con vista al mar, un centro

Florianópolis, guía práctica

◆ **Cómo llegar:** Vuelo directo por VARIG líneas aéreas. Y vuelos con escalas todos los días. Los precios oscilan entre los 200 y los 400 dólares por persona. Hay paquetes especiales y charters todas las semanas. Mayores consultas por los vuelos a calle Carabelas 344 Buenos Aires, Tel.: (01) 329-9222 y fax: (01) 326-5531.

◆ **Documentación requerida:** Cédula de la Policía Federal Argentina o Pasaporte Argentino vigente.

◆ **Seguridad:** La isla de Florianópolis es un lugar seguro. No tiene los riesgos ni las complicaciones sociales de otras zonas de Brasil. Siempre es bueno viajar con cambio en reales desde Buenos Aires.

◆ **Dónde alojarse:** Resort Costao do Santinho: Reservas sin cargo en Brasil al teléfono: (0800) 48-1000 (55+48+261-1234) y fax (55+48+261-1236). Precios disponibles para grupos desde los U$S 80 y paquetes especiales por agencia. En Buenos Aires: Cadena SRS, teléfono: (01) 314-2020 (Extensión 105). También son recomendables los hoteles Jureré Internacional y el Praia Brava. Mayor información: Oficina de Turismo en Florianópolis (048) 34-2166. En Argentina: (01) 314-2020 (ext: 105)

DE DISFRUTAR DE FLORIANOPOLIS

sol y caipirinhas

deportivo con máquinas de última generación y un equipo de profesores que preparan y cuidan de los que se quieren escapar del estrés.

Junto al hotel se encuentra un gigantesco complejo deportivo con 4 canchas de tenis, 2 canchas de paddle, cancha de papifútbol y campo hípico, todas ellas iluminadas para disfrutar del deporte luego de un largo día de sol y playa. Un equipo especial de recreación trabaja durante todo el día para llevar grupos y hacer caminatas ecológicas en el Morro de las Arañas y así pasear luego por las dunas de flameantes colores dorados y terminar la tarde con diferentes juegos integrándose al resto de los grupos que hacen competencia.

En los finos restaurantes del Costao do Santinho se puede disfrutar de comidas tropicales, asados, mariscos y pescado a la parrilla como de comida internacional. En verano, la fecha más concurrida por los turistas de todo el mundo, los restaurantes tienen capacidad para darles de comer hasta a 1000 personas y un servicio de combis opera cada hora para llevar y traer a la gente ansiosa de visitar el centro de Florianópolis ubicado a unos 40 minutos, cuando no hay tráfico. En el centro de convenciones de Floripa –como le suelen llamar a su tierra los lugareños– siempre se celebran festivales, desfiles y espectáculos al alcance de cualquier bolsillo y escasos 10 kilómetros del resort donde todo lo vale. Por sólo 5 dólares se puede disfrutar de un buen baño sauna, hidromasajes y del gimnasio pero también se puede practicar el buceo, el jet ski o aprender a surfear o volar en aladeltas. Un helicóptero sobrevuela la isla por sólo 50 dólares por persona y el helipuerto se encuentra a pasos de la recepción. Ideal para los amantes de la fotografía y el video. La cordialidad de su gente y la facilidad del idioma mejoran el servicio de este resort que garantiza unas vacaciones libres de preocupaciones y seguras. Sobre todo seguras, en un país donde hay que seleccionar muy bien a la hora de tomar una vacaciones y viajar con la familia.



Un paseo en barco por las cristalinas aguas de la isla asegura un encuentro con los delfines.
En el norte de la isla hay distintos embarcaderos desde donde parten todo tipo de excursiones.

PASEOS PARA TODOS LOS GUSTOS

Entre fortalezas y shoppings

Visitar el resto de la isla es un abanico de aventuras y excursiones. La rica historia de la isla, forjada con pretenciosas fortalezas y muchas historias de piratas y bucaneros, contrasta con las modernas edificaciones de la ciudad, sus puentes, las autopistas y los servicios al turista. En una ligera visita por la ciudad se puede conocer la Catedral Metropolitana y sus contornos iluminados que señalan el lugar donde nació la ciudad en 1675. Los fuertes de Santa Cruz, en la isla de Anhatomirim y San José de la Punta Gruesa integraban junto a la Isla de los Ratones una sofisticada línea de defensa triangular que hoy puede ser visitada en barco mientras los delfines van rompiendo la cresta de las olas frente a la mirada atónita y los flashes de cientos de turistas.

Restauradas por la Universidad Federal de Santa Catarina y el Gobierno Federal de Alemania, estas monumentales obras de la arquitectura portuguesa están a pocos kilómetros de los mejores hoteles y shoppings de una ciudad que alberga a 700.000 personas. El shopping Beiramar, considerado la catedral del consumo en la isla, tiene 80.000 metros cuadrados y más de 200 "lojas" con todos los productos que vuelven locos a los argentinos. Además de ascensores con vidrio para no perderse un detalle del movimiento mientras se suben algunos de sus pisos. Buenos precios se pueden conseguir en el Shopping Itaguaçú y en la calle comercial Felipe Schmidt.

Un paseo obligado es visitar las fortalezas y las antiguas construcciones coloniales de la Isla de Anhatomirim, donde se puede almorzar en el Restaurante Bananá por sólo 10 reales (10 pesos) cuatro tipos de comidas. Sugerencia: camarones apanados (a la milanesa) y filet de pescado a la milanesa con queso y salsa de camarón.

El regreso a puerto, luego de un buen chapuzón en las tibias aguas de la isla, se realiza en la embarcación al ritmo de la música brasileña y un conjunto que toca en vivo las canciones hasta que caiga el sol.

Varig a todo el mundo

La aerolínea brasileña Varig acaba de firmar un acuerdo comercial que la pone a la vanguardia de la aviación en toda la región. Varig entró en la Star Alliance, cerrando así el mayor contrato operacional entre compañías aéreas realizado en el mundo. Con este pacto, Varig se unió a Lufthansa, SAS, Air Canada y Thai Airways para llegar entre todos a contar con 1334 aviones, con los cuales llegan a 106 países y a 578 ciudades transportando 175 millones de pasajeros. "Este acuerdo marca una nueva era de la competencia entre las compañías aéreas que apuestan al éxito a través de las grandes alianzas, constituyéndose en una sola fuerza, donde el gran beneficiado será el pasajero que además de poder contar con más destinos y alternativas de vuelo, ganará con el aumento de la eficiencia y de la calidad de los servicios", señaló el presidente de Varig, Fernando Pinto.

Reunión con el Club Skal

El prestigioso Club Skal recibió a **Turismo/12** en su sede de la calle Viamonte, en un encuentro en el que se intercambiaron ideas sobre las actividades que realiza el Skal en todo el mundo y el aporte del suplemento a un público que demanda cada vez más calidad de información para poder viajar por todo el mundo. El Skal es un movimiento internacional representado por Skals Clubs, distribuidos en 82 países. En la Argentina lo integran 220 miembros que representan a importantes organizaciones relacionadas con la industria turística.

Turismo/12
304-8267
305-8852
306-9110

TODO EN NUEVA YORK PARECE CON

Caminando po

Un par de cómodas zapatillas, un buen mapa de "subway" y algunos dólares en el bolsillo es todo lo que se necesita para rastrillar de norte a sur la isla de Manhattan. Es que la mejor forma de conocer Nueva York es caminarla. El Central Park, la Quinta Avenida, Broadway, Wall Street, el Soho, los museos, el Barrio Chino son algunos de los lugares "imperdibles" de la gran manzana, pero hay muchos más en la capital del mundo. Porque Nueva York es varias ciudades en una, donde conviven siete millones de ciudadanos que hablan ochenta lenguas diferentes.

Es inevitable, la primera impresión para los que llegan a Nueva York es "este lugar ya lo conozco". Es que son cientos de películas y series de televisión que se filmaron en sus calles, edificios y parques. Miles los libros que describen "la gran manzana". Es imposible recorrer sus calles sin reconocer un rincón, un gran hotel, esos edificios con sus escaleras exteriores de metal, un bar. Y sin embargo todo maravilla a aquel que desembarca por primera vez en la capital del mundo occidental. Nueva York es arrogante, alta, moderna, cosmopolita, gigantesca pero organizada. Todo está allí, al alcance de la mano, y de los pies, porque no hay mejor manera de descubrir Nueva York que caminarla.

Cómodas zapatillas, un buen mapa del "subway" –subterráneo– y algunos dólares es todo lo que se necesita para rastrillar de norte a sur la isla de Manhattan. Esta, que parece ser el centro del mundo, no es más que uno de los cinco distritos en que está dividida la ciudad de Nueva York: Bronx, Brooklyn, Queens y Staten Island son los otros cuatro. Pero Manhattan, la "gran manzana", es la gran atracción.

> **Central Park:** *El fin de semana es el momento ideal para recorrerlo, fotografiar sus ardillas, andar en bote, visitar su pequeño zoológico.*

En el centro de la isla está el Central Park, el gigantesco pulmón de la ciudad que, especialmente los sábados y domingos, se puebla de neoyorquinos corriendo, trotando, andando en bicicleta, en rollers o patinetas. El fin de semana es el momento ideal para recorrerlo, fotografiar sus ardillas, andar en bote o visitar su pequeño zoológico. Aunque la seguridad en toda Nueva York ha mejorado notablemente, y eso se nota, lo recomendable es no transitar por el interior del Central Park durante la noche. A la altura del Central Park se pueden hacer todos los circuitos más importantes de los museos. Bajando hacia el sur por la Quinta Avenida nace "La milla de los Museos". Allí está el Gughengheim, un festival de obras de pintores como Renoir y Picasso; el Jewish Museum, con toda la historia de la diáspora y de la inmigración judía en Nueva York; el International Center of Photography (ICP), donde se exhiben en forma permanente muestras de fotografía de todo tipo, y más al sur, casi dentro del Central Park, se encuentra el imponente Metropolitan Museum of Arts, que es la versión neoyorquina del Louvre. Este es un lugar al que conviene ir temprano y recorrer con tranquilidad sus salas egipcias –con un templo "entero" entre sus pertenencias–, orientales, de armas, pintura, todo un mundo salpicado por hermosos bares y lugares de recreo donde descansar. Cruzando el Central Park se llega al Museo de Ciencias Naturales, otro imperdible.

Si se mira el mapa de Manhattan, la isla quedó dividida por sectores y eso hace más fácil orientarse. En el sur está el Downtown, con las Torres Gemelas, Wall Street y el embarcadero para ir a Staten Island y visitar la Estatua de la Libertad. En el norte está Uptown con Harlem y el camino al Bronx. La famosa Avenida Broadway cruza la isla diagonalmente, desde Harlem hasta Wall Street. Todas las calles están numeradas en forma ascendente de sur a norte; las avenidas las cruzan perpendicularmente y la Quinta Avenida partió al medio la isla para dividirla en el sector Este y Oeste. Las calles del sur, entrecortadas e irregulares, tienen nombre propio y son la viva herencia de los primeros colonos holandeses.

Los modernos edificios amparan a las casas e iglesias que sobrevivieron a los cambios y que hoy forman parte de la historia de Manhattan. En el medio de Battery Park, un conglomerado de personajes entretiene a los que se levantaron tarde y ahora hacen la cola para subir al ferry que los llevará a la Estatua de la Libertad. Esta es una zona para visitar de día y aprovechar la tarde para llegar hasta Wall Street, donde se encuentra el New York Stock Exchange, y almorzar en el único McDonald's que tiene un pianista exclusivo para que los ejecutivos que manejan las finanzas del mundo puedan comerse su hamburguesa al son de las mejores sonatas para piano.

Desde Wall Street, rumbo al norte, la Quinta Avenida atesora las grandes tiendas de moda. Ahí están las mejores vidrieras y los precios más caros. También la posibilidad de conseguir algunos remates de temporada, sobre todo cuando termina el verano y acá recién empiezan los primeros calores. Siempre es bueno recorrer antes, para comprar después.

> **La Quinta:** *Desde Wall Street, rumbo al norte, la Quinta Avenida atesora las grandes tiendas de moda. Allí están las mejores vidrieras y los precios más caros.*

En Chinatown o en Orchardt (el Once neoyorquino) se consiguen remeras y perfumes a excelentes precios, buenos aromas y etiquetas parecidísimas a las originales. Todo está ahí nomás de los rascacielos entre las tiendas y los museos de la Quinta Avenida y la Central Park West, yendo desde la calle 59 en el sur, con los monumentos de San Martín y Bolívar, la imponencia del Waldorf Astoria y los caballos que recién después de ver 100 películas sobre Nueva York uno se da cuenta que las necesidades van a parar a una bolsita amarrada al lomo para evitar la polución, hasta la 110 en la frontera con la realidad del Harlem, síntoma de



Al atardecer, el puente de Brooklyn (en primer plano) y el de Washington, vistos desde la isla de Manha
Se recomienda cruzar el puente de Brooklyn a pie, la vista del distrito financiero de Manhattan es espectacular



Un puesto de venta de remeras en el Central Park.
La seguridad mejoró en el parque, pero es mejor no ir de noche.

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** Todas las aerolíneas llegan a Nueva York. Hay servicios y precios especiales desde U$S 850 ida y vuelta por Aerolíneas Argentinas, American Airlines, Continental y United. También se pueden conseguir muy buenas tarifas por otras aerolíneas latinoamericanas que dan opción a realizar escalas en algún otro destino.
◆ **Dónde alojarse:** Hay tarifas para todos los bolsillos. Baratas, desde 35 dólares por habitación simple y apartamentos con todos los servicios como el Radio City Apartments. Tarifas por apartamento/día para 4 personas desde 120 dólares. Para los más exigentes las tarifas para los hoteles 3, 4 y 5 estrellas oscilan entre los 60 y los 600 dólares.
◆ **Documentación:** No se requiere visa para viajar a Estados Unidos si es argentino y cuenta con el nuevo pasaporte.

TODO EN NUEVA YORK PARECE CONOCIDO, PERO EL ASOMBRO ESPERA EN CADA ESQUINA

Caminando por "la gran manzana"

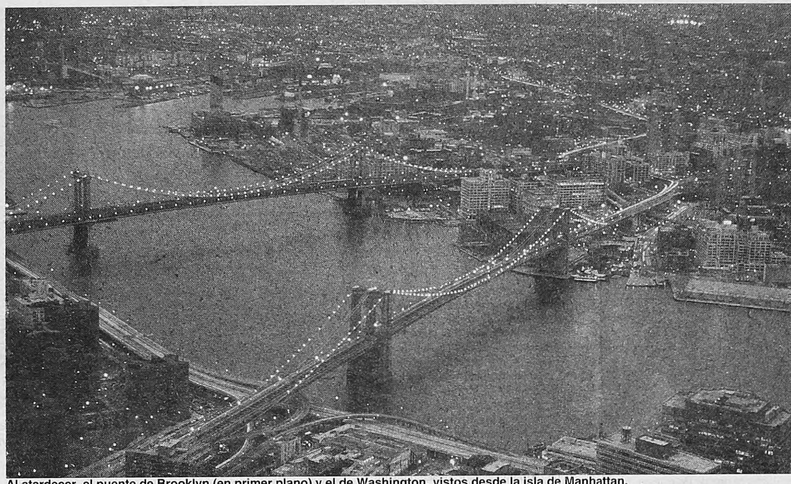
Un par de cómodas zapatillas, un buen mapa de "subway" y algunos dólares en el bolsillo es todo lo que se necesita para rastrillar de norte a sur la isla de Manhattan. Es que la mejor forma de conocer Nueva York es caminarla. El Central Park, la Quinta Avenida, Broadway, Wall Street, el Soho, los museos, el Barrio Chino son algunos de los lugares "imperdibles" de la gran manzana, pero hay muchos más en la capital del mundo. Porque Nueva York es varias ciudades en una, donde conviven siete millones de ciudadanos que hablan ochenta lenguas diferentes.

Es inevitable, la primera impresión para los que llegan a Nueva York es "este lugar ya lo conozco". Es que son cientos de películas y series de televisión que se filmaron en sus calles, edificios y parques. Miles los libros que describen "la gran manzana". Es imposible recorrer sus calles sin reconocer un rincón, un gran hotel, esos edificios con sus escaleras exteriores de metal, un bar. Y sin embargo todo maravilla a aquel que desembarca por primera vez en la capital del mundo occidental. Nueva York es arrogante, alta, moderna, cosmopolita, gigantesca pero organizada. Todo está allí, al alcance de la mano, y de los pies, porque no hay mejor manera de descubrir Nueva York que caminarla.

Cómodas zapatillas, un buen mapa del "subway" –subterráneo– y algunos dólares es todo lo que se necesita para rastrillar de norte a sur la isla de Manhattan. Esta, que parece ser el centro del mundo, no es más que uno de los cinco distritos en que está dividida la ciudad de Nueva York: Bronx, Brooklyn, Queens y Staten Island son los otros cuatro. Pero Manhattan, la "gran manzana", es la gran atracción.

> **Central Park:** ***El fin de semana es el momento ideal para recorrerlo, fotografiar sus ardillas, andar en bote, visitar su pequeño zoológico.***

En el centro de la isla está el Central Park, el gigantesco pulmón de la ciudad que, especialmente los sábados y domingos, se puebla de neoyorquinos corriendo, trotando, andando en bicicleta, en rollers o patinetas. El fin de semana es el momento ideal para recorrerlo, fotografiar sus ardillas, andar en bote o visitar su pequeño zoológico. Aunque la seguridad en toda Nueva York ha mejorado notablemente, y eso se nota, lo recomendable es no transitar por el interior del Central Park durante la noche. A la altura del Central Park se pueden hacer todos los circuitos más importantes de los museos. Bajando hacia el sur por la Quinta Avenida nace "La milla de los Museos". Allí está el Gughengheim, un festival de obras de pintores como Renoir y Picasso; el Jewish Museum, con toda la historia de la diáspora y de la inmigración judía en Nueva York; el International Center of Photography (ICP), donde se exhiben en forma permanente muestras de fotografía de todo tipo, y más al sur, casi dentro del Central Park, se encuentra el imponente Metropolitan Museum of Arts, que es la versión neoyorquina del Louvre. Este es un lugar al que conviene ir temprano y recorrer con tranquilidad sus salas egipcias –con un templo "entero" entre sus pertenencias–, orientales, de armas, pintura, todo un mundo salpicado por hermosos bares y lugares de recreo donde descansar. Cruzando el Central Park se llega al Museo de Ciencias Naturales, otro imperdible.



Al atardecer, el puente de Brooklyn (en primer plano) y el de Washington, vistos desde la isla de Manhattan.
Se recomienda cruzar el puente de Brooklyn a pie, la vista del distrito financiero de Manhattan es espectacular.

Si se mira el mapa de Manhattan, la isla quedó dividida por sectores y eso hace más fácil orientarse. En el sur está el Downtown, con las Torres Gemelas, Wall Street y el embarcadero para ir a Staten Island y visitar la Estatua de la Libertad. En el norte está Uptown con Harlem y el camino al Bronx. La famosa Avenida Broadway cruza la isla diagonalmente, desde Harlem hasta Wall Street. Todas las calles están numeradas en forma ascendente de sur a norte; las avenidas las cruzan perpendicularmente y la Quinta Avenida partió al medio la isla para dividirla en el sector Este y Oeste. Las calles del sur, entrecortadas e irregulares, tienen nombre propio y son la viva herencia de los primeros colonos holandeses.

Los modernos edificios amparan a las casas e iglesias que sobrevivieron a los cambios y que hoy forman parte de la historia de Manhattan. En el medio de Battery Park, un conglomerado de personajes entretiene a los que se levantaron tarde y ahora hacen la cola para subir al ferry que los llevará a la Estatua de la Libertad. Esta es una zona para visitar de día y aprovechar la tarde para llegar hasta Wall Street, donde se encuentra el New York Stock Exchange, y almorzar en el único McDonald's que tiene un pianista exclusivo para que los ejecutivos que manejan las finanzas del mundo puedan comerse su hamburguesa al son de las mejores sonatas para piano.

Desde Wall Street, rumbo al norte, la Quinta Avenida atesora las grandes tiendas de moda. Ahí están las mejores vidrieras y los precios más caros. También la posibilidad de conseguir algunos remates de temporada, sobre todo cuando termina el verano y acá recién empiezan los primeros calores. Siempre es bueno recorrer antes, para comprar después.

> **La Quinta:** ***Desde Wall Street, rumbo al norte, la Quinta Avenida atesora las grandes tiendas de moda. Allí están las mejores vidrieras y los precios más caros.***

En Chinatown o en Orchardt (el Once neoyorquino) se consiguen remeras y perfumes a excelentes precios, buenos aromas y etiquetas parecidísimas a las originales. Todo está ahí nomás de los rascacielos entre las tiendas y los museos de la Quinta Avenida y la Central Park West, yendo desde la calle 59 en el sur, con los monumentos de San Martín y Bolívar, la imponencia del Waldorf Astoria y los caballos que recién después de ver 100 películas sobre Nueva York uno se da cuenta que las necesidades van a parar a una bolsita amarrada al lomo para evitar la polución, hasta la 110 en la frontera con la realidad del Harlem, síntoma de que hay 20 millones de norteamericanos pasando las necesidades del tercer mundo.

El Edificio Dakota sirvió a los productores de Hollywood para rodar *El bebé de Rosemarie* y fue testigo del asesinato de John Lennon, una pérdida en el mundo musical que se extraña aunque hoy le lleven flores a Strawberry Fields, donde su viuda le plantó cientos de especies vegetales de todo el planeta. Es el lugar de peregrinación de todos sus seguidores.

Apenas se cruza la calle 110, los city tours advierten sobre la seguridad del sector. "En Harlem no hay problemas, pero aquí no bajamos... Así que saquen sus fotos desde el ómnibus." Los homeless (sin hogar) caminan entre las calles donde todo se pinta y se ilustra étnicamente. Ni siquiera la Familia Simpson se salvó. Alguno los hizo más morochos sobre una pared donde nacen decenas de casas clausuradas para que nadie las habite.

Todos los domingos en la Iglesia Bautista de Avisinia la gente de color se amontona para cantar y en la Iglesia Episcopal St. John De Devine los maestros europeos llegan a enseñar a los jóvenes de Harlem cómo preservar con las mismas técnicas la Catedral neogótica más importante del mundo, construida en 1892 y que tiene 180 metros de altura y que aún le faltan 50 años para terminarla. Mientras tanto, todos en Harlem la cuidan y siempre hay trabajo para los desocupados.

Camino al norte está el Bronx, que es el único distrito que forma parte del continente con más de un millón de habitantes honrados de tener el parque más grande de Nueva York: el "Pelham Bay Park", con playas sobre el Atlántico. El zoológico del Bronx es el más grande de EE.UU. y tiene 3.600 animales. Edgar Allan Poe vivió en esta parte de la ciudad, que es el hogar del Yankee Stadium, sede de las grandes ligas.

Volviendo al sur se puede llegar rápidamente al Rockefeller Center, que para el tipo de turismo que realizan los argentinos es una buena zona para empezar a conocer Manhattan. Aquí están la mayor cantidad de edificios privados construidos antes de la Segunda Guerra Mundial y que con visión de futuro supieron conectar mediante túneles que albergan restaurantes y tiendas repletos en invierno cuando no se está patinando en la Sunken Plaza, donde el último día del año suelen concurrir miles de personas a esperar el Año Nuevo bajo la luz intermitente de un gigantesco árbol de Navidad.

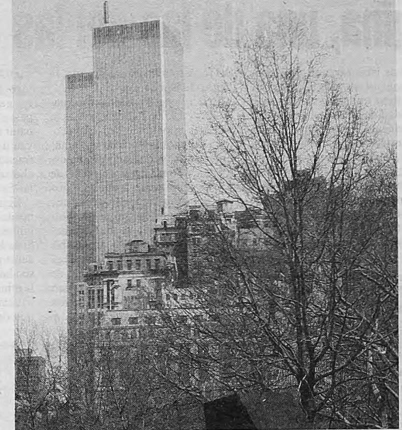
Lleno de tiendas y restaurantes finos con precios nada económicos pero tampoco caros, el Rockefeller Center está rodeado de lujosos hoteles y finos apartamentos que se alquilan por un cuarto de lo que cuesta una habitación en un cinco estrellas. Los Radio City Apartments, ubicados en la 142 west y 49 St. están cerca de todo: la zona de los teatros donde se puede ver *El Fantasma de la Opera*, *Los Miserables* y el Festival de Cine. También la Avenida de las Américas, Times Square y la Broadway. Son departamentos tipo estudio, seguros, de 1 y 2 habitaciones con cocina completa y una atención durante las 24 horas como en cualquier hotel. En Times Square se conjugan todas las corrientes de inmigrantes, dueños de toda la electrónica barata y de baja calidad. Bajo un colorido show de neones, la mágica calle Broadway atesora todavía en una esquina la vieja oficina de reclutamiento del Army, Navy, Air Force y Marines, al mejor estilo de la Segunda Guerra. Para los más bohemios y a la hora de conocer algo que los reconfortará están el Soho, el Greenwich Village y Little Italy. En el Soho se puede comprar de todo: pinturas, esculturas, ropa fina, libros. Caminar por la Broadway a esa altura es sinónimo de poder comprar saldos de ropa de última moda (masculina y femenina) que rara vez pasan de los 20 dólares. El subte siempre está a mano para los que se cansan de caminar.

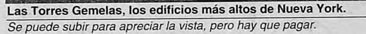




La Estatua de la Libertad, con Staten Island de fondo.
El embarcadero está en el extremo sur de Manhattan.

> **Bronx:** ***El Bronx es el único distrito que forma parte del continente, con más de un millón de habitantes.***





Las Torres Gemelas, los edificios más altos de Nueva York.
Se puede subir para apreciar la vista, pero hay que pagar.

Cuando cae la noche, la cita obligada es el Grenwich Village, bohemio al por mayor, con bares estrafalarios, los mejores blues, música country, heavy metal, clubes de jazz y rock and roll. Para los que desean comenzar un tour gastronómico y añoran la buena cocina, imposible perderse una recorrida por Little Italy, donde se encontrará con muchos personajes al mejor estilo de Don Corleone. El Soho está al otro lado de la Houston St. y es el barrio de las galerías de arte y fotografía. No se preocupe por los precios, hay imitaciones en posters de primera calidad por menos de 20 dólares. También originales que llegan a los 4.000 dólares en el caso de las fotos famosas. Más de 150 galerías de todo tipo para entretenerse hasta que se acaben las vacaciones.

La "gran manzana" es así. Parece que todo es conocido, pero deslumbra a cada paso. Es el centro del mundo. Y vale la pena pasarse unos días allí.

Un puesto de venta de remeras en el Central Park.
La seguridad mejoró en el parque, pero es mejor no ir de noche.

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** Todas las aerolíneas llegan a Nueva York. Hay servicios y precios especiales desde U$S 850 ida y vuelta por Aerolíneas Argentinas, American Airlines, Continental y United. También se pueden conseguir muy buenas tarifas por otras aerolíneas latinoamericanas que dan opción a realizar escalas en algún otro destino.

◆ **Dónde alojarse:** Hay tarifas para todos los bolsillos. Baratas, desde 35 dólares por habitación simple y apartamentos con todos los servicios como el Radio City Apartments. Tarifas por apartamento/día para 4 personas desde 120 dólares. Para los más exigentes las tarifas para los hoteles 3, 4 y 5 estrellas oscilan entre los 60 y los 600 dólares.

◆ **Documentación:** No se requiere visa para viajar a Estados Unidos si es argentino y cuenta con el nuevo pasaporte.

OCIDO, PERO EL ASOMBRO ESPERA EN CADA ESQUINA

" "la gran manzana"



ttan.

que hay 20 millones de norteamericanos pasando las necesidades del tercer mundo.

El Edificio Dakota sirvió a los productores de Hollywood para rodar *El bebé de Rosemarie* y fue testigo del asesinato de John Lennon, una pérdida en el mundo musical que se extraña aunque hoy le lleven flores a Strawberry Fields, donde su viuda le plantó cientos de especies vegetales de todo el planeta. Es el lugar de peregrinación de todos sus seguidores.

Apenas se cruza la calle 110, los city tours advierten sobre la seguridad del sector. "En Harlem no hay problemas, pero aquí no bajamos... Así que saquen sus fotos desde el ómnibus." Los homeless (sin hogar) caminan entre las calles donde todo se pinta y se ilustra étnicamente. Ni siquiera la Familia Simpson se salvó. Alguno los hizo más morochos sobre una pared donde nacen decenas de casas clausuradas para que nadie las habite.

Todos los domingos en la Iglesia Bautista de Avisinia la gente de color se amontona para cantar y en la Iglesia Episcopal St. John De Devine los maestros europeos llegan a enseñar a los jóvenes de Harlem cómo preservar con las mismas técnicas la Catedral neogótica más importante del mundo, construida en 1892 y que tiene 180 metros de altura y que aún le faltan 50 años para terminarla. Mientras tanto, todos en Harlem la cuidan y siempre hay trabajo para los desocupados.

Camino al norte está el Bronx, que es el único distrito que forma parte del continente con más de un millón de habitantes honrados de tener el parque más grande de Nueva York: el "Pelham Bay Park", con playas sobre el Atlántico. El zoológico del Bronx es el más grande de EE.UU. y tiene 3.600 animales. Edgar Allan Poe vivió en esta parte de la ciudad, que es el hogar del Yankee Stadium, sede de las grandes ligas.

Volviendo al sur se puede llegar rápidamente al Rockefeller Center, que para el tipo de turismo que realizan los argentinos es una buena zona para empezar a conocer Manhattan. Aquí están la mayor cantidad de edificios privados construidos antes de la Segunda Guerra Mundial y que con visión de futuro supieron conectar mediante túneles que albergan restaurantes y tiendas repletos en invierno cuando no se está patinando en la Sunken Plaza, donde el último día del año suelen concurrir miles de personas a esperar el Año Nuevo bajo la luz intermitente de un gigantesco árbol de Navidad.

Lleno de tiendas y restaurantes finos con precios nada económicos pero tampoco caros, el Rockefeller Center está rodeado de lujosos hoteles y finos apartamentos que se alquilan por un cuarto de lo que cuesta una habitación en un cinco estrellas. Los Radio City Apartments, ubicados en la 142 west y 49 St. están cerca de todo: la zona de los teatros donde se puede ver *El Fantasma de la Opera*, *Los Miserables* y el Festival de Cine. También la Avenida de las Américas, Times Square y la Broadway. Son departamentos tipo estudio, seguros, de 1 y 2 habitaciones con cocina completa y una atención durante las 24 horas como en cualquier hotel. En Times Square se conjugan todas las corrientes de inmigrantes, dueños de toda la electrónica barata y de baja calidad. Bajo un colorido show de neones, la mágica calle Broadway atesora todavía en una esquina la vieja oficina de reclutamiento del Army, Navy, Air Force y Marines, al mejor estilo de la Segunda Guerra. Para los más bohemios y a la hora de conocer algo que los reconfortará están el Soho, el Grenwich Village y Little Italy. En el Soho se puede comprar de todo: pinturas, esculturas, ropa fina, libros. Caminar por la Broadway a esa altura es sinónimo de poder comprar saldos de ropa de última moda (masculina y femenina) que rara vez pasan de los 20 dólares. El subte siempre está a mano para los que se cansan de caminar.



La Estatua de la Libertad, con Staten Island de fondo.
El embarcadero está en el extremo sur de Manhattan.

Las Torres Gemelas, los edificios más altos de Nueva York.
Se puede subir para apreciar la vista, pero hay que pagar.

> **Bronx:** ***El Bronx es el único distrito que forma parte del continente, con más de un millón de habitantes.***

Cuando cae la noche, la cita obligada es el Grenwich Village, bohemio al por mayor, con bares estrafalarios, los mejores blues, música country, heavy metal, clubes de jazz y rock and roll. Para los que desean comenzar un tour gastronómico y añoran la buena cocina, imposible perderse una recorrida por Little Italy, donde se encontrará con muchos personajes al mejor estilo de Don Corleone. El Soho está al otro lado de la Houston St. y es el barrio de las galerías de arte y fotografía. No se preocupe por los precios, hay imitaciones en posters de primera calidad por menos de 20 dólares. También originales que llegan a los 4.000 dólares en el caso de las fotos famosas. Más de 150 galerías de todo tipo para entretenerse hasta que se acaben las vacaciones.

La "gran manzana" es así. Parece que todo es conocido, pero deslumbra a cada paso. Es el centro del mundo. Y vale la pena pasarse unos días allí.

Los más grandes monumentos de la antigua Grecia, una comida exquisita, las playas del Mediterráneo, música típica, todas estas cosas se encuentran en Atenas. Con precios que están entre los mejores de Europa, el turista puede disfrutar de una ciudad amable, con una historia impresionante y con una infraestructura turística que permite tanto alojarse en los más lujosos hoteles como en pequeñas y baratísimas residencias.



Un yate, el mar Mediterráneo y un pueblo en la colina. Un paisaje típico de Grecia.
Atenas es una ciudad dedicada al turismo, de gente atenta y de precios muy razonables.

UNA

La

El encanto de Atenas no reside en bellezas espectaculares, playas paradisíacas ni en una ciudad trazada de manera especial. El encanto de Atenas está en que es una ciudad que durante cientos de años fue centro del mundo europeo, y se le nota. Los más grandes monumentos de la antigua Grecia siguen en pie, asombrando con la belleza de sus líneas. Pese a ser mediterránea, aires de Oriente pueblan Atenas, tanto en sus productos, su comida y su música.

Pese a que el idioma griego no es fácil de interpretar, los atenienses son personas sumamente solícitas y amables y casi todos ellos hablan inglés o italiano. Atenas es una ciu-

LAS ISLAS MAS CERCANAS

Egina, una de las perlas del mar Egeo

Las islas cercanas a Atenas son un mundo aparte, que nada tiene que ver con la movida actividad de la capital griega. En dirección de Norte a Sur se extienden las islas de Salamina, Egina, Poros, Hydra y Spetses, entre otras más pequeñas. Salamina, la más cercana, tiene construcciones pertenecientes a una base militar. Atravesando el mar Egeo que a veces está de color azul intenso y otras veces se tiñe con los colores del fogoso cielo del crepúsculo, se llega a la isla de Egina.

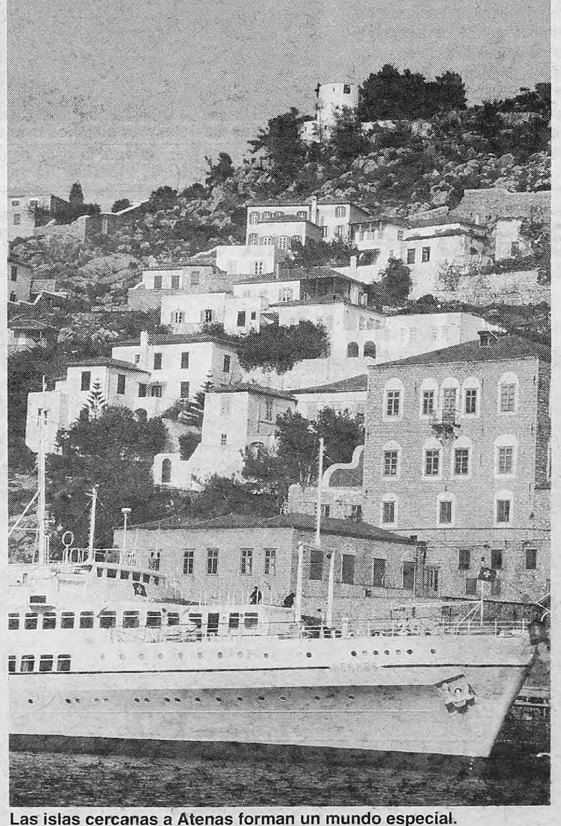
Egina tiene 85 kilómetros cuadrados y 12.000 habitantes, y es la isla más importante del Sarónico. La isla fue muy famosa en la antigüedad debido a su posición estratégica como lugar de cruce de barcos mercantes. Tiene amplios puertos naturales, lo que la hace una de las islas más hermosas del Golfo Sarónico. Un puerto de casas bajas, cafés al aire libre e iglesias bizantinas recibe al viajero que llega a la ciudad de Egina. El ritmo de este lugar no tiene nada que ver con el de Atenas. En el puerto se ven barquitos pesqueros atracados, y cantidad de viejos marinos con los rostros curtidos por el sol y la gorra negra con visera que usan los pescadores griegos, tratando de reparar redes antiguas de colores que van del naranja al fucsia y del terracota al marrón, contrastando con el azul de las aguas y el blanco de las fachadas pintadas a la cal.

Egina está cubierta de plantaciones de pistachos, que son de los más grandes del mundo, traídos desde Siria hace cien años. De más está decir que los pistachos salados aquí son baratísimos y muy sabrosos, y la principal fuente de trabajo de los habitantes de la isla. A 6 kilómetros del puerto está el monasterio dedicado a San Nectarios, el más flamante santo griego, quien vivió en el monasterio hasta que murió en 1921, para ser canonizado en 1961. Su iglesia es una de las catedrales ortodoxas más grandes de Grecia, y es un lugar de procesión porque se lo considera a San Nectarios como un sanador milagroso.

Detrás del monasterio de Agios Nectarios está Paleocora, la ciudad antigua, sobre una roca que se trepa en las colinas, habitadas por los sobrevivientes de 38 capillas e iglesias construidas cuando Paleocora era la capital de la isla, en tierra adentro y a salvo de los ataques que venían desde el mar.

Los pasados 200 años, la ciudad se movió hacia el mar, quedando Paleocora como un pueblo fantasma. A 20 minutos de la capital, cruzando plantaciones de pistachos sobre un terreno suavemente ondulado, salpicado con pueblos blancos y capillas bizantinas, se arriba al templo de Afea. Situado en lo alto de una colina, con una vista magnífica sobre el Golfo Sarónico, fue dedicado a la diosa local Afea, una variante de Egina de la diosa Palas Atenea, la diosa de la sabiduría. El Partenón en la Acrópolis, el Templo a Neptuno de Cabo Sounion y el templo de Afea son las tres obras maestras del arte griego y forman el famoso "Triángulo Sagrado". El templo de Afea fue construido en el año 480 a.C., 40 años antes que el Partenón. Ahora este bello templo se sostiene con 24 de sus 32 columnas originales.

Estas islas deslumbran con su sencillez, con el trazado de sus calles bordeadas de rododendros, y con su silencio, sólo interrumpido por el rumor de las olas al hacer entrechocarse los pesqueros en el agua, y por los cascos de los carros de caballos y los burritos que recorren la isla para alcanzarlo al turista a algún lugar y llevarle el equipaje. Donde no hay árboles de pistachos, hay olivos, y donde no hay olivos hay bosques. Las playitas en torno de ellas las convierten en un lugar ideal para tomar sol y bañarse en aguas cristalinas. Burros con montura y pequeñas motocicletas para recorrer las islas a gusto están a disposición del paseante por un alquiler de pocos pesos.

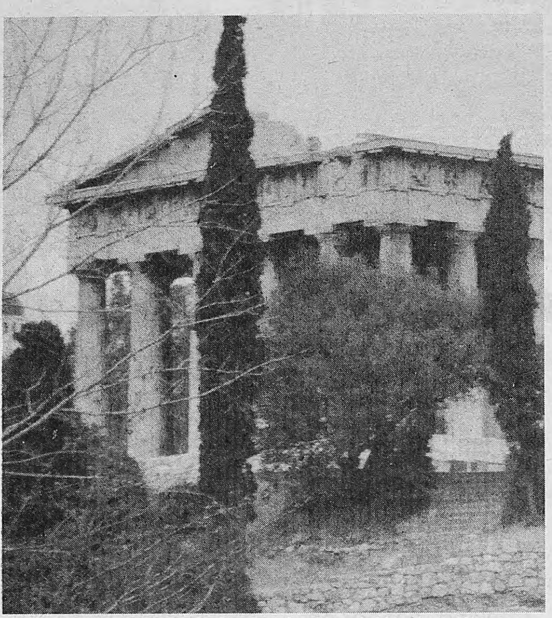


Las islas cercanas a Atenas forman un mundo especial.
Egina es una de las más bellas del Golfo Sarónico.

VISITA A LA CUNA DE LA CIVILIZACION OCCIDENTAL

inmortal Atenas

Recorrida: ***Atenas es una ciudad de clima templado y de grandes avenidas. Vale la pena recorrerla a pie, especialmente la zona de Plaka, el barrio antiguo.***



La Acrópolis, sobre una colina bordeada por el barrio antiguo.
El templo para honrar a Palas Atenea domina toda la ciudad.

dad de clima templado y grandes avenidas. Vale la pena recorrerla a pie, especialmente en la zona de Plaka, el barrio antiguo que rodea la colina de la Acrópolis, la ciudad alta en la que se construyeron templos para honrar a Palas Atenea.

Apenas uno recorre las callecitas estrechas y empedradas de Plaka que suben y bajan tiene la sensación de haber hecho un viaje en el tiempo. "Calles antiguas que amé, entre tus esquinas yo camino..." canta Mikis Theodorakis con voz nasal en un local de venta de cerámicas de tonos rojos y negros, réplicas certificadas de piezas que se conservan en el Museo de Arqueología de Atenas, en donde los estantes lucen miles de años de arte helénico.

Plaka es la zona más antigua de Atenas, con sus casas de estilo neogótico ahora convertidas en un abigarrado grupo de comercios de artesanías griegas, imitaciones de cerámicas antiguas y joyas artesanales. Las callecitas convierten a Plaka en un laberinto en el que sería fácil perderse si no fuera porque el murallón que culmina en la Acrópolis da una referencia permanente. Esta zona de día está llena de mesitas en la calle para sentarse a tomar un café o una copa de "retsina" (vino blanco griego con sabor a resina debido a que se estaciona en cubas de madera de pino). Y disfrutar de la famosa comida griega, que es de las más sabrosas y sanas de Europa. Los griegos son, además, maestros a la hora de hacer el café, "a la turca", aunque ellos lo llamen "elinikó café" –café griego–. El secreto reside en hervir el café impalpable con el agua y el azúcar hasta que suba dos veces, y después dejarlo bajar y servir en tacitas muy pequeñas. En todas partes se venden las jarritas especiales para hacer el café a la griega, que vienen en estaño, cobre y hierro.

La música de Mikis Theodorakis, como la banda sonora de *Zorba el Griego*, suena en todas las esquinas de la ciudad. Insisten con esa música porque es la que representa a Grecia ante el turista, pero en Grecia suenan músicas de lo más variadas, empezando con el alegre "sirtaki" que se baila al ritmo de esa pequeña mandolina conocida como "bouzouki". La coreografía en círculo permite que todos se puedan lucir, especialmente los hombres, rompiendo platos. Arrojar platos a los bailarines es una manera de demostrar admiración y entusiasmo. Pero hay canciones tremendamente románticas, música más típica de las islas y hasta shows de rock en griego.

Atenas es una ciudad de tres millones de habitantes y crecimiento enorme, en cuyo perfil se destacan las colinas de la Acrópolis –en la que el Partenón se distingue de lejos–, la colina de Lykabettus, sobre la cual se tiene una excelente vista de la ciudad desde la iglesia de Agios Giorgios, y con el mar siempre presente, especialmente en la zona de puertos como Microlimani, bordeada de excelentes restaurantes.

La ciudad tiene rincones de lo más variados: desde plazas inmensas como Omonia o Sintagma, iglesias ortodoxas que son un muestrario de arte bizantino, barrios lujosos como Kolonaki, llenos de bares y comercios elegantes, zonas residenciales como Kifisiá, donde la gente de dinero de Atenas tiene sus casas de fin de semana.

La mezcla de cipreses, rododendros floridos y palmeras que bordean las calles de la ciudad hacen que Atenas, pese a ser una metrópolis densamente construida, tenga verde por todas partes, especialmente en el JardínNacional, que era el Jardín de los Reyes Otto y Amalia, y ahora alberga más de 500 variedades distintas de plantas y flores.

Los testimonios de la época en que Atenas era la cuna de la civilización occidental aparecen casi en cada esquina. Son imperdibles el Museo Arqueológico y el Museo de la Acrópolis. Al pie de la Acrópolis se encuentran el Teatro de Dionisio, que tenía capacidad para 17.000 espectadores, y el Teatro de Herodes Aaticus, construido en el año 161. Durante el verano, allí se representan obras de los más famosos autores clásicos griegos, como Esquilo, Eurípides, Sófocles y Aristófanes. Es una experiencia insuperable escuchar los clásicos griegos en un anfiteatro de más de 2000 años de antigüedad, bajo las estrellas, al pie de la Acrópolis iluminada, y con el aire perfumado de cipreses y jazmines.

En Atenas, cada barrio tiene un aspecto que lo distingue. Uno de los más movidos y bulliciosos es el de Pireo, vecino al enorme puerto de donde parten barcos cargueros a recorrer el mundo entero. También de aquí parten los ferris con rumbo a las islas del mar Egeo y a Creta.

En la zona de Pireo hay un atracadero de yates de lujo llamado Marina Zea, de donde parten los Flying Dolphins, o alíscafos, que realizan viajes de excursión rumbo a las islas del Golfo Sarónico.

Una visita a Atenas tampoco está completa sin recorrer las playas de la ciudad como Glifada y Vouliagmeni, hasta llegar al impresionante templo a Neptuno de Cabo Sounion, que luego se ve desde todos lados, dada su posición estratégica en un promontorio sobre el mar. Las columnas caídas están llenas de graffiti del siglo pasado, entre ellos el nombre de Lord Byron grabado como otra manera de trascender en la vida, más alllá de la literatura: en su amor por Grecia, país romántico y bello, combinación de la permanente presencia del mar y de una cultura mediterránea que perdura sin importarle el paso del tiempo.

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** Por Alitalia, conectando con la misma aerolínea vía Roma en vuelos desde Buenos Aires.
◆ **Dónde alojarse:** Atenas ofrece una serie de alojamientos para todos los bolsillos. En temporada baja se consiguen muy buenas ofertas. Durante el verano es muy difícil el alojamiento si no se reserva –sobre todo en las islas–, aunque siempre es posible encontrar un lugar en alguna residencia.
◆ **Mayor información:** Agencia Taiar. Viamonte 633 Tel (01) 325-1710 / 1807/ 1847.

Roma con Alitalia

Alitalia continúa operando cinco vuelos semanales sin escalas desde Buenos Aires a Roma, los días lunes, martes, jueves, viernes y sábados. "Con un 'benvenuti a bordo', nuestros pasajeros comienzan a disfrutar de toda la calidad y hospitalidad italianas", asegura la empresa aérea, que mantiene para los vuelos a Roma la "Magnífica class", una clase con todo el servicio de primera pero al precio de "Business". Para todos sus pasajeros que salen de Buenos Aires, Alitalia ofrece sin cargo alguno el plastificado de su equipaje: sólo es necesario acercarse hasta el hall central del Espigón Internacional del Aeropuerto de Ezeiza y contra la presentación del boleto de Alitalia, el personal plastificará todo el equipaje sin cargo. Además, Alitalia ha lanzado una serie de promociones especiales, como la tarifa de tercera edad para mayores de 60 años, que le permite volar a Roma por 1.200 dólares y 1.250 dólares al interior de Italia, hasta el mes de setiembre. Por otro lado, para los pasajeros de "Magnífica class" que viajen durante el mes de agosto, Alitalia, juntamente con el Club Med, les ofrecen un bono de 450 dólares por cada boleto adquirido para ser utilizado como parte de pago en alguno de los paradisíacos Club Med, a elección del pasajero.

PARQUE NACIONAL IGUAZU

En la selva misionera

El Parque Nacional Iguazú tiene 60.000 hectáreas y alberga los últimos lapachos y guatambúes de la selva paranaense. Además de la rica fauna silvestre, Iguazú cuenta con miles de especies vegetales, 20 millones de especies de insectos y un sinnúmero de especies acuáticas que viven alrededor de las Cataratas.

Declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por la Unesco, el Parque goza también de la presencia milenaria de los indios guaraníes que han explotado sabiamente los frutos naturales de la selva, sin jamás perjudicar el medio ambiente. Los guaraníes conocen cada rincón de la selva. Y, en este sentido, la han aprovechado sabiamente. Hoy llega la necesidad de abrirse al turismo. Venden artesanías y guían a los curiosos entre la espesura del monte para mostrar sus trampas y contar cómo hacen para cazar monos, yaguaretés y tapires. Pero igualmente luchan por preservar su identidad frente al avance de los edificios, la televisión y los bocinazos de los coches que pasan por la ruta.

Las Cataratas hicieron famosa a Misiones en todo el mundo. "Pero sólo ocupan menos del 1 por ciento de toda la extensión del Parque", dice Charles Irala, la máxima autoridad en turismo receptivo de toda la región. Irala tiene la agencia Aguas Grandes y desafió la economía para brindar servicios VIP con autos, jeeps y combis equipados con aire acondicionado, radio y refrescos. Todos los días parten desde el Hotel Internacional excursiones hacia los Saltos del Moconá, San Ignacio, Bertoni y muchos otros destinos. "El turismo está creciendo mucho en Iguazú, la gente cada día busca más la naturaleza", afirma. Como un verdadero rey de la selva, se levanta entre sus espesos montes el Hotel Internacional Iguazú, que acaba de adaptarse a los tiempos modernos y se convirtió –junto al Hotel Llao Llao– en un resort de la prestigiosa cadena Utell, con todas las facilidades exóticas para disfrutar del marco imponente que presentan las Cataratas. Desde el hotel se pueden hacer expediciones y visitar los saltos con la mejor vista. También en las noches de luna llena y cuando el cielo está despejado, los arcoiris multicolores se ven tornasolados y el mágico sonido de la selva traerá un confuso amanecer entre exóticos gritos de aves y monos y una densa capa de niebla que se va levantando con el correr de las horas.

> La selva misionera atesora mucho más que las Cataratas del Iguazú. La rugiente naturaleza permite hacer safaris en 4x4, trecking, pasear en bicicleta y cabalgatas por la selva.

Es entonces cuando las Cataratas quedan al desnudo y después de un desayuno en el Bar El Estaño con la comida típica de los hacheros, viene bien una caminata por el paseo inferior y superior para ir a visitar los saltos, hacer trecking, jungle bike o, a través de Jungle Explorer, hacer el Safari Macuco, que consiste en atravesar la selva en un viejo camión del ejército para remontar, más tarde, el río y visitar la isla San Martín.

Una vuelta en lancha con el safari náutico bajo la lluvia de las Cataratas es una experiencia imperdible. La vida y la naturaleza se hacen sentir a cada instante y es costumbre escuchar hablar en más de diez idiomas en cualquier lugar donde suene el agua. Los turistas de todo el mundo llegan para conocer este paraíso, uno de los últimos reductos de la naturaleza.

MAR DEL PLATA EN INVIERNO

Un "clásico" siempre presente

"Ya conocés, ahora descubrila" es el slogan con que Mar del Plata invita, en estas vacaciones de invierno, a "mimetizarse" más aún con los encantos de esta ciudad. Mar del Plata –como lo señala el EMTUR– es una ciudad polifacética, apta para todo presupuesto, donde la premisa excluyente es pasarlo bien y con opciones a cada momento. Ese es el objetivo de quienes llegan a visitarla y, naturalmente, de los prestadores de servicios, que confían en un importante desembarco de turistas en estas vacaciones de julio.

Hoteles, hosterías y el sector gastronómico se han preparado con tarifas accesibles y cómodas de pagar, con propuestas y paquetes que se ubican en valores intermedios respecto de las temporadas alta y baja, pero a todas luces tentadoras a la hora de decidir dónde pasar las vacaciones de mitad de año. Estos beneficios se trasladan, claro está, también a la oferta inmobiliaria.

Lo cierto es que Mar del Plata se prepara de la mejor forma. Hasta con nuevos sectores de playas iluminadas, avenidas ensanchadas y repavimentadas, nuevas plazas y paseos, y el comienzo de una remodelada costanera, de formidables veredones y bellos maceteros, que con una inversión mayor al millón de dólares abarcará desde avenida Constitución a Playa Grande.

Pero, por supuesto, más allá de esto, Mar del Plata suma infinidad de paseos y atractivos, muchos de ellos conocidos, y otros no tanto. Como por ejemplo el entorno de estancias, donde se puede pasar el día o pernoctar matizando vida de campo con el encanto de pasarlo cerca del mar, incluso con alguna cabalgata playera. Otra posibilidad es volar sobre las playas del sur en parapente, desde las plataformas de acantilados, sobre la Ruta 11. También las granjas educativas, algunas de ellas dotadas de espectaculares instalaciones como la ubicada en las canteras de Chapadmalal. O bien como el minizoológico de Sierra de los Padres o el sorprendente Aquarium de Punta Mogotes, donde las focas, delfines y lobos marinos dan marco a un espectáculo de múltiples atractivos.

Y como siempre en las vacaciones de invierno, Mar del Plata tendrá una oferta importantísima de espectáculos y deportes. Más información en EMTUR, Bv. Marítimo 2267, teléfono 95-1777.